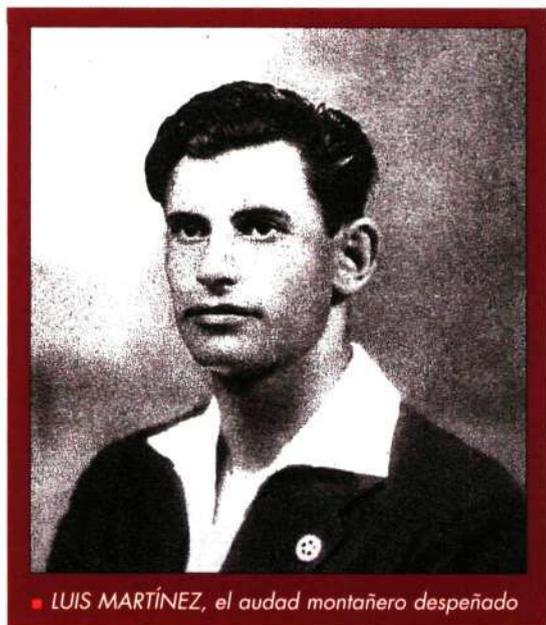


NARANJO DE BULNES

CRÓNICA DE UNA ASCENSIÓN IGNORADA

Luis Alejos

VARIOS relatos de prensa aseguran que el asturiano Luis Martínez escaló el Naranjo de Bulnes el 2 de setiembre de 1928. Pero "El Cuco" no pudo contar su hazaña y nadie homologó la ascensión. Su nombre sólo ha pasado a la historia como la primera tragedia de "el Picu". En caso de duda la justicia debe ponerse siempre de lado de la víctima, por eso reivindicamos que Luis sea reconocido como el segundo montañero que alcanzó el torreón del Urriello en solitario, sin utilizar guía ni cuerda.



■ LUIS MARTÍNEZ, el audaz montañero despeñado

■ UNA HISTORIA QUE NO TUVO FINAL FELIZ

"El hecho es que Luis Martínez concibió la idea de subir solo, sin guía, a la cumbre del gigantesco monolito, y que sin comunicar sus arriesgados proyectos ni a familiares ni amigos, en los primeros días de este mes se dirigió a Bulnes, descansó en el refugio de Camburero, y al amanecer del día siguiente, cuando apenas apuntaba el alba, emprendió la ascensión.

Cuentan los propietarios del refugio, Sres. Álvarez, que previendo los peligros y presintiendo el trágico final de la excursión, pretendieron hacerle desistir de su intento, exponiéndole los grandes riesgos a que se exponía pretendiendo escalar el Naranjo sin guía y sin los elementos más adecuados para contar con las garantías del éxito (...).

Unos pastores refieren que lo vieron subir, pero que pronto lo perdieron de vista envuelto en la niebla, suponiendo que no tardaría en bajar, como tantos otros turistas que intentarían la escaladura y convencidos de la exposición que corrían desistieron de pasar adelante.

Y como transcurrieran las horas y no apareciera por el refugio de Camburero, los Sres. de Álvarez cumplieron el encargo que el infortunado alpinista les diera de avisar a sus padres si antes de la noche no había regresado.

Con el cadáver del infortunado Luis a la vista la tragedia se manifiesta en toda su horrible realidad (...).

Parece indudable que logró ganar la cima, a juzgar por la longitud de la cuerda atada a la peña, a juzgar por la longitud de la cuerda atada a la peña, y esto permite suponer que el accidente debió de producirse al emprender el descenso, cuyas enormes dificultades ya las indica el propio "Cainejo" en su pintoresco relato (...).

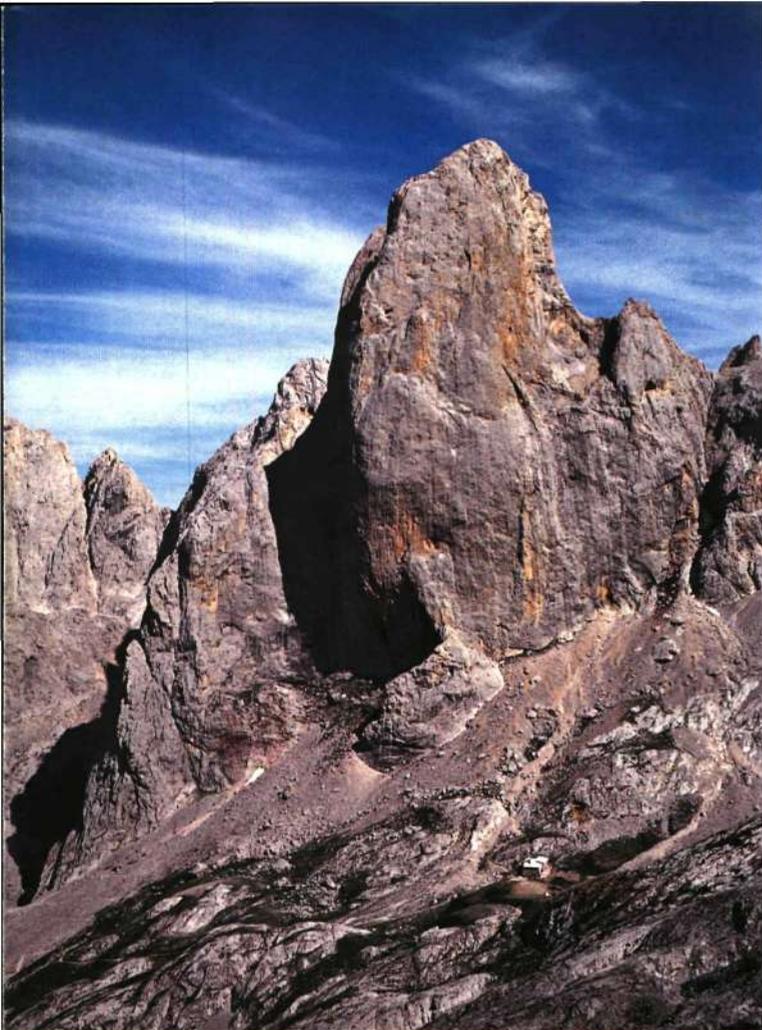
Toda la prensa asturiana ha comentado el lamentable fin de este infortunado joven, al que queremos rendir en estas líneas el homenaje debido a sus románticos anhelos de alpinista asturiano, deseoso de escribir una nueva página en la brava roca donde él grabó su nombre y apellido al emprender la ascensión, pensando quizás que si no triunfara quedaría por lo menos en aquella breve inscripción un recuerdo, aunque fugaz, de sus juveniles afanes" (1).

El relato que acabamos de leer ha sido entresacado de un artículo del ovetense diario "La Voz". Lo vamos a completar con el difundido por esas mismas fechas (setiembre de 1928) en el semanario madrileño "Estampa". Observaremos que ambas versiones varían, lo cual les otorga mayor credibilidad, pues permiten suponer que proceden de distintas fuentes; en consecuencia, se alejan las sospechas de plagio. Conviene precisar que, deliberadamente, hemos omitido algunos detalles macabros.

"Nuestro famoso Naranjo de Bulnes, el mogote gigantesco que preside el gran cordal de los Picos de Europa, tiene ya una página histórica de tinta roja. Luis Martínez, el audaz montañero asturiano, **se ha desplomado desde la cima** (¡seiscientos veintiocho metros hasta el pie (...)).

Por esto, antes de iniciar el ataque a la peña que ha tenido lugar en uno de los amaneceres de setiembre, pasó toda la noche sobre la pedriza, en la pavorosa soledad de los cantiles gigantes, con la cabeza apoyada sobre la mochila y cara arriba, contemplando el firmamento. Así lo dice en el último papel que ha

(1) E. GARCÍA DE PAREDES, "Una trágica efemérides del alpinismo español", La Voz, Oviedo, 9/ 1928.



▲ Pico Urriello (Corona del Raso)

▼ Bulnes (La Villa)



FOTOS LUIS ALEJOS

escrito y que se encontró junto a la mochila: "He pasado muy mala noche a causa del frío, pero mirando las estrellas" (...).

Porque el cadáver del montañero fue descubierto por un pastor siete días después del accidente. Aún tenía entre los dedos agarrados la cuerda con que **quiso medir desde la cima la altura del enorme monolito**. Esta cuerdecita le perdió. No tenía más grosor que el de un bramante. Ató una piedra a un extremo y desde la más alta cornisa del mogote, a 2500 metros sobre el nivel del mar, la fue dejando deslizar por su plano liso y vertical. Tal vez estando en esta operación se inclinó excesivamente hacia delante, le venció el cuerpo y se desplomó de cabeza en el vacío(...).

Luis Martínez no llevaba tarjeta. Llevaba una bandera roja. Era su única compañía. Se había propuesto escalar el Naranjo sin guía, fiándose en la improvisación de recursos allí donde los pasos resbaladizos con un declive de un 85 por 100 y las chimeneas que es forzoso ganar tendido, poniendo en juego ascensional pies y hombros, exigieran un resolución heroica.

La bandera quedó en el mogote y no llegó a ondear. **Pero Luis Martínez alcanzó la cima**. Aquel larguísimo bramante convertido en plomada era la prueba reveladora. El montañero asturiano, buen tallista, sabía seguramente el teorema de los triángulos semejantes. Y en día de sol, con una sencilla vara hincada en el suelo junto al pie del Naranjo, pudo haber evitado el riesgo de medirlo desde su cresta cimera (...).

El pastor bajó al pueblo de Bulnes que parece metido en el fondo de un cráter, e informó a los vecinos. Estos prepararon unas parihuelas y entraron por las quebradas de la cordillera hasta llegar al pie del monolito (cuatro horas de camino). Colocaron el cadáver sobre las parihuelas, le cubrieron con un lienzo y comenzó a marchar el fúnebre cortejo por aquel paraje pétreo, primitivo, anterior al hombre y al quinto día de la creación. Faltó, naturalmente, el metal wagneriano. Pero, a modo de duelo, acompañaron al montañero las alas enlutadas de las águilas"(2).

A continuación incluimos otros dos testimonios, mucho más breves. Ambos proceden del bilbaíno "Excelsior" y fueron escritos por el también montañero Antonio Ferrer que firma con el seudónimo "El hombre de las cavernas".

"El día 9 de septiembre acompañando (se refiere al guía Víctor Martínez) a un señor ingeniero de Oviedo, cuando habían alcanzado el primer rellano, a unos 25 metros de altura, en el Naranjo, se dieron cuenta de que en el barranco se hallaba el cuerpo del desgraciado montañero Luis Martínez, de Oviedo, y al punto descendieron en su búsqueda recogiendo y transportándolo a Bulnes"(3).

"El Naranjo de Bulnes también tiene su negra leyenda. La atracción que este pico ejerce en los montañeros llevó a Luis Martínez, de Oviedo, al macizo central, con el objeto de escalar al colosal peñasco, medir su altura y colocar en la cumbre un estandarte rojo ...mas **después de alcanzar la augusta cresta**, al intentar su medición con una larga cuerda con un peso en el extremo, le venció el cuerpo que fue hallado ocho días más tarde por Víctor Martínez, el guía de Camarmeña y E. Cueto, de la Sociedad Peñalara, en el fondo del barranco.

El cementerio de Bulnes, rústico y sombrío, guarda entre sus ruinosas paredes los restos de la primera víctima montañera del Pico de Urriello (d.e.p.)"(4).

■ UNA INTERPRETACIÓN CONTROVERTIDA

Conforme hemos podido comprobar, la prensa de la época consultada no plantea dudas respecto al éxito de la ascensión de Luis Martínez, pero transcurridas siete décadas es cuestionada por un estudioso del Naranjo de Bulnes de la categoría de Isidoro Rodríguez Cubillas. Esta es su particular interpretación de lo ocurrido:

"A partir de este momento se entra ya de lleno en el terreno de la especulación. Lo más probable es que iniciara la escalada por la cara sur y comenzara a ganar metro a metro a la vertical muralla hasta llegar a un punto desde el cual no pudo continuar su ascensión. En esa apurada situación y con la indecisión de determinar la mejor opción, debió de sacar la fina cuerdecilla de bramante que llevaba a la que ató una piedra a modo de contrapeso para dejarla descender y evaluar la altura a la que se encontraba respecto de la base. En esta posición debió de desequilibrarse y se precipitó en una vertiginosa y fatídica caída (...)"(5).

Puestos a especular, preferimos imaginar que la experiencia de Luis Martínez fue similar a la protagonizada, tan sólo un mes antes, por el primer montañero que alcanzó, siendo dos años más joven que Luis, la cumbre del Pico de Urriello, sin cuerda ni guía. Sin duda "El Cuco" tenía conocimiento de la portentosa hazaña de Andrés Espinosa, quiso emularla y creemos que también lo consiguió.

"Andrés se descalza para tantear el terreno, trepa unos metros y ya no puede detenerse. Los calcetines se rompen; llega a la cumbre con los pies ensangrentados. Son las 12 y media; la escalada ha durado hora y cuarto"(6). □

(2) ONIEVA, A. J. "La primera víctima del Naranjo de Bulnes". Semanario Estampa, Madrid, 9/1928.

(3) El hombre de las cavernas, "De Los Picos de Europa", Excelsior, Bilbao, 12/1928.

(4) El hombre de las cavernas, "De Los Picos de Europa", Excelsior, Bilbao, 12/1928.

(5) RODRÍGUEZ CUBILLAS, I. "Naranjo de Bulnes", Ediciones Desnivel, Madrid, 6/2000.

(6) ALEJOS, L. "El montañero y aventurero Andrés Espinosa", BBK Temas Vizcainos, Bilbao, 3/2003.